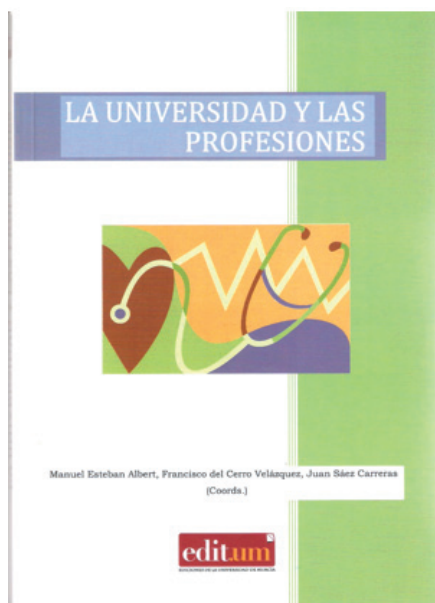


Esteban, M; Cerro, Fr. y Sáez Carreras, J. (Coords.)

La universidad y las profesiones

Murcia: Editum, 2015/2016



¿Por qué y cómo debería la Universidad dedicarse al estudio de las profesiones? Razones y argumentos, algunos muy contundentes, podrá encontrar el lector interesado en las páginas que componen este libro. Sus compiladores, en consonancia con el mundo globalizado en que actúan y viven los profesionales, convocan a un grupo de estudiosos de diferentes áreas geográficas a analizar las distintas metas, recursos y estrategias que podrían poner en juego las universidades para alcanzar sus declarados principios, relacionados con la formación de

profesionales reflexivos y una ciudadanía bien formada y crítica. Son muchas las cuestiones que, con variada intensidad, orientan las colaboraciones, pero cabe señalar el espíritu interrogador que atraviesa el libro así como el rico argumentario que se despliega en cada una de sus colaboraciones. Adentrarse en los textos que estructuran el libro permite pensar estos y otros muchos de los problemas asociados a la relación universidad-profesiones.

Las universidades, como es bien conocido y tantas veces se ha declarado, tiene como una de sus metas fundamentales la formación de los futuros profesionales que pasan por sus aulas esperando abrirse un

lugar en el mundo a través de la capacitación que, entre otras variables, reciben en ellas. Es finalidad, pues, de la institución académica formar a aquellos profesionales que dinamizarán la vida económica, política y cultural de las sociedades actuales pero también constituye una estrategia capital de la propia Universidad el preparar tanto a sus nuevos miembros como a los ya integrados a fin de promover los procesos continuos de socialización profesional necesarios para su vitalización permanente.

Pero la Universidad, como otras instituciones educativas y sociales, está sufriendo rápidas transformaciones con sus consecuentes desestabilizaciones que dificultan tanto la necesidad de ajustarse e incorporarse a su época como ser auténticamente efectiva en los objetivos que promete. Con el espíritu autocrítico que le caracteriza o debe caracterizarle, la Universidad es consciente de que toda una serie de acciones formativas e investigadoras que deben pensarse continuamente, como los modos de gestión de sus áreas de trabajo y unidades de funcionamiento, la división técnica de la actividad, la formación de sus líderes, la búsqueda de la calidad, el desarrollo de la evaluación, la mejora de las estrategias de transmisión de los saberes en los tiempos de internet y las facilidades de lo on-line, la formalización de saberes realmente profesionales y su vinculación a los espacios laborales..., y toda una serie de actividades configuran el perfil profesional identitario del profesor de universidad, actualmente demasiado inexplorado, extrañamente, en la institución investigadora por excelencia.

Hasta ahora estas cuestiones las ha ido abordando la Universidad desde una lógica y una filosofía básicamente apoyada en las disciplinas, que en los últimos tiempos y gracias a estudios de figuras como Becher, Barnett, Foucault, Deleuze, Freidson, está siendo analizada con detenimiento en todos aquellos temas que tienen que ver con la investigación pero sobre todo con la docencia. Esta lógica disciplinar ha promovido una visión compartamentalizada del conocimiento así como su aplicación o recreación en el aula a través de su estructuración en programas y temas de los que los alumnos, futuros profesionales, deben dar cuenta con más o menos fidelidad a través de la evaluación que sufrirán en las aulas. Esta revisión, pensada desde la lógica de las profesiones, ha puesto de manifiesto que no se puede absolutizar este planteamiento, que los contenidos son importantes pero lo que también realmente es relevante son las formas de transmitirlos, de tal modo que los estudiantes no se limiten a memorizarlos o clasificarlos sino que fundamentalmente los incorporen a su caja de herramientas, flexiblemente, para poderlos uti-

lizar sin rigideces, abiertamente, en función de la situación que vivirán en su futuro laboral.

De este modo, cuestiones que eran inamovibles en la academia han sido reinterpretadas desde esta lógica profesional donde los conceptos, las definiciones, las teorías, los contenidos de cada disciplina en su globalidad, no son el fin de la enseñanza sino recursos que en su momento, acordes a la situación que se presente, se movilizarán -a eso llamamos hoy competencias- para dar respuesta a los problemas que se planteen. Así, nociones tan fundamentales como el espacio, el tiempo, el programa, las funciones de profesores y alumnos, los contenidos, los métodos de formación, la evaluación y, en resumen, todo lo que directa e indirectamente afecta a la relación educativa, son pensadas desde esta lógica que ubica a las respectivas profesiones como el punto de partida de la docencia. Este es un giro copernicano sobre la concepción tradicional de la enseñanza en las ciencias sociales: ir de la profesión al campo de conocimiento, a las disciplinas, un recorrido contrario al dominado por la tradición que sigue asumiendo, apenas pensado, la cuestión profesional tan solo como un apéndice de los campos de conocimiento que se organizan en las Universidades.

Este libro comparte este espíritu profesionalizador y gran parte de sus colaboraciones (como la de Baert y Shipman, Finkel, Svensson, Bertilsson, Witz...) invitan a pensar las cuestiones más arriba citadas: pensar las profesiones supone tratar de conocerlas para apoyar bien los pies en el suelo y lograr que los campos de saberes que se configuren y se constituyan en torno a ellas trasciendan la especulación, el deductivismo abstracto, la analogía barata y la generalización vacua que con frecuencia atraviesan muchas de las disciplinas actuales. En este sentido, le queda mucha trayectoria por recorrer a las Universidades españolas para, a diferencia de las europeas y angloamericanas, recrearse y reconstruirse bajo la filosofía del profesionalismo que, por otra parte, respira en la Convergencia Europea y más concretamente en el Espacio Europeo de Educación Superior si, desde luego, se hace una lectura bien entendida de sus propuestas.

ROBERTO MORENO LÓPEZ
roberto.moreno@uclm.es
Universidad de Castilla La Mancha, España

MARTA VENCESLAO PUEYO
mvenceslao@ub.edu
Universidad de Barcelona, España

